



METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE PROYECTOS DESDE LOS PROGRAMAS NACIONALES DE FORMACION (PNF)

Aranda Amparo¹, Liuba Colmenares²

¹Ministerio del Poder Popular para la Educación

²Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo “IUTM” (Maracaibo-Venezuela)

Correo electrónico: arandaamparo@gmail.com
Correo electrónico: colmenaresliuba@hotmail.com

Recibido: 12/01/2015 ~ Aceptado 18/02/2015

RESUMEN

La presente investigación se ha planteado como objetivo estudiar las metodologías participativas para la construcción colectiva de proyectos desde los Programas Nacionales de Formación (PNF). Se apoya en los aportes de Jáuregui (2009), El Troudi, Harnecker y Bonilla (2005), Geilfus (2002), Hernández (2010), Andino (2014) y el Manual de Metodologías Participativas propuesto por el Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS, 2010). La metodología utilizada fue el análisis crítico basado en la técnica del análisis documental; concluyéndose que: 1) La construcción colectiva de proyectos descansa en el desarrollo de metodologías participativas que apoyen la generación de espacios para la reflexión y análisis de la realidad comunitaria; 2) El aprendizaje generado en esta interacción social, mediante la producción de conocimiento y el intercambio de saberes, es el contexto propicio para la formación académica, su pertinencia social y su contribución al desarrollo, mediante la autodeterminación y el protagonismo de cada espacio comunitario y local; 3) Las transformaciones requeridas desde el PNF se habrán alcanzado cuando cada ciudadano, cada organización de base local y cada comunidad sea capaz de empoderarse de los espacios de decisión. Por todo lo anterior, se requiere diseñar orientaciones o guías en metodologías participativas desde cada centro de estudio, a fin de apoyar a docentes y estudiantes para la construcción colectiva de los proyectos.

Palabras clave: Programa Nacional de Formación, proyecto, participación, metodologías participativas.

PARTICIPATIVE METHODOLOGIES FOR THE COLLECTIVE CONSTRUCTION OF PROJECTS FROM THE NATIONAL TRAINING PROGRAM (NTP)

ABSTRACT

This investigation contemplates as objective to study the participative methodologies for the collective construction of projects from the National Training Program (NTP). It bases on the studies of Jáuregui (2009), El Troudi, Harnecker and Bonilla (2005), Geilfus (2002), Hernández (2010), Andino (2014) and the Participative Methodologies Manual proposed by the International Observatory of Citizenship and Sustainable Environment (2009). The used methodology was the critical analysis based on the technique of documental stud; concluding that: 1) The collective construction of projects rests in the development of participative methodologies that supports the creation of spaces to reflect and analyze the community reality; 2) The learning generated in this social interaction, through the creation of knowledge and the exchange of learning, it's the propitious context to academic training, its social appropriateness and its contribution to the development through the self-determination and prominence of each community and local space; 3) The required transformations from the NTP will be achieved when each citizen, each local base organization and each community are capable of taking possession of the decision spaces. For all the above it is necessary to design orientations or guides through participative methodologies from each study center, for the support of teachers and students to the collective construction of the projects.

Keywords: National Training Program, project, participation, participative methodologies.

LES MÉTHODOLOGIES PARTICIPATIVES À LA CONSTRUCTION COLLECTIVE DE PROJETS DEPUIS NATIONAL PROGRAMMES DE FORMATION (PNF)

RÉSUMÉ

Cette étude a fixé des objectifs de méthodologies participatives pour la construction collective de projets de Programmes Nationaux de Formation (PNF). Elle repose sur les contributions de Jauregui (2009), El Troudi, Harnecker et Bonilla (2005), Geilfus (2002), Hernandez (2010), Andino (2014) proposé par l'Observatoire international de la citoyenneté et de l'environnement Méthodologies participatives Manuel environnement durable (CIMAS, 2010). La méthodologie utilisée est l'analyse critique basée sur la technique de l'analyse documentaire; a conclu que: 1) La construction collective de projets réside dans le développement de méthodologies participatives pour soutenir la création d'espaces de réflexion et d'analyse de la réalité de la communauté; 2) L'apprentissage généré dans cette interaction sociale, à travers la production de connaissances et l'échange de connaissances, il est favorable au contexte académique de la formation, la pertinence sociale et contribution au développement grâce à l'auto-détermination et le rôle de chaque espace communautaire et local; 3) Les transformations nécessaires de la PNF auront été atteinte lorsque chaque citoyen, chaque organisation et chaque communauté

de base locale est en mesure de permettre aux espaces de décision. Pour tout ce qui précède, il est nécessaire de concevoir des orientations ou des lignes directrices sur les méthodes participatives de chaque étude, pour soutenir les enseignants et les étudiants pour la construction collective de projets.

Mots-clés: Programme National de Formation, le projet, la participation, les méthodologies participatives.

Introducción

La educación universitaria en Venezuela ha transitado en los últimos años por un conjunto de transformaciones tendentes a vincular sus espacios de producción científica con las necesidades y el desarrollo de la nación. Alcanzar este cometido, ha propiciado cambios sustanciales en su política pública a fin de convertir a la universidad en instrumento de transformación social.

En atención a ello, bajo la rectoría del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, según lo planteado en el Documento Rector del Programa Nacional de Formación en Administración (2010), se desarrolla como nueva política pública la Misión Alma Mater, la cual tiene por objeto la universalización del acceso a la educación universitaria, posibilitando para ello su municipalización a fin de dar cobertura a la demanda desde los propios espacios geográficos, apuntando al mismo tiempo al desarrollo de las localidades.

Como parte de esta nueva política, se diseñan los Programas Nacionales de Formación (PNF, 2010), donde se contemplan las actividades académicas a ser desarrolladas por las instituciones universitarias técnicas en pertinencia con las características del entorno. El nuevo modelo se centra en la investigación y generación de conocimiento desde cada realidad local y comunitaria, bajo la interacción teórico-práctica, con la intervención protagónica de los ciudadanos.

La formulación de proyectos representa en este contexto una herramienta de trabajo y a su vez una modalidad de formación para procurar la pertinencia entre producción científica y realidad social, mediante el diseño de propuestas de intervención orientadas a solucionar los problemas comunitarios, propiciando al mismo tiempo la generación de capacidades organizativas para facilitar la continuidad y sostenibilidad en la gestión de sus principales problemas.

Cobra valor en este sentido, el desarrollo de metodologías participativas que contribuyan a generar procesos de reflexión y análisis de la realidad, con ciudadanos y grupos organizados para la construcción colectiva de los proyectos, propiciando así, su autonomía y desarrollo para interactuar en todos los espacios y esferas de decisión que inciden en su entorno comunitario.

En ese sentido, la presente investigación tiene como objetivo estudiar las metodologías participativas para la construcción colectiva de proyectos desde los Programas Nacionales de Formación (PNF). La misma se ha organizado en cuatro puntos: el primero, concerniente a la metodología asumida para el desarrollo del estudio; el segundo, referido a los nuevos desafíos de la educación universitaria como contexto político institucional del estudio; el tercero, centrado en la figura del proyecto en el contexto de los Programas Nacionales de Formación (PNF), mientras que el cuarto y último punto, desarrolla algunas metodologías participativas para la construcción colectiva de proyectos.

Metodología

El estudio se enmarcó en un diseño no experimental con un tipo de investigación

documental, desarrollada mediante la consulta y el análisis crítico de documentos e investigaciones; realizándose una revisión de la literatura y una búsqueda de artículos en la web, procediendo a fichar los principales aportes de cada autor.

Desarrollo

Los nuevos desafíos de la educación universitaria

Los nuevos desafíos de la educación universitaria en Venezuela responden, entre otras razones, a las nuevas transformaciones desarrolladas en nuestro continente, tendentes a la construcción de un modelo educativo cónsono con nuestras características geopolíticas e históricas, como vía para romper los sesgos de dominación neocolonial aún existentes en los países de la región.

Se espera de esta manera, según Ribeiro (2006), que las universidades mediante sus programas de acción se vinculen con la realidad nacional y sus situaciones locales, generando para ello importantes transformaciones internas a fin de convertirla en un verdadero agente de cambio.

Para cumplir este gran reto, en Venezuela, se aspira desde la Misión Alma Mater y los Programas Nacionales de Formación, creados mediante Gaceta Oficial No. 38.930 del 14 de mayo de 2008, conformar universidades experimentales y politécnicas, bajo un nuevo esquema institucional y educativo para facilitar su vinculación con las necesidades del país y los objetivos establecidos en los planes de desarrollo.

Esta propuesta procura generar de forma paralela con la formación académica, la intervención de los contextos desde la construcción compartida de saberes, con la participación activa de todos los actores comunitarios alrededor de la generación de proyectos comunitarios, por lo cual, el hecho educativo ya no sólo se restringe al binomio docente-estudiante, sino que se amplía hacia el espacio comunitario, sus ciudadanos, familias, organizaciones comunitarias y sus dirigentes.

Advierte Ribeiro (2006) en este sentido, que se aprende estudiando, investigando temas y problemas desde metodologías científicas y participativas, se aprende enseñando, aplicando creativamente el conocimiento, así como trabajando en torno a una profesión u oficio, pero se aprende sobre todo:

Viviendo y participando en la vida de la comunidad a la que se pertenece, sea pasivamente –por el ejercicio de roles sociales prescritos que deben ajustarse a las expectativas de los demás– sea activamente, por el cuestionamiento de las formas de existencia y la antevisión de las perspectivas de progreso que conllevaría su superación (p. 72-73).

De tal forma, que se aspira desde la educación universitaria construir un espacio para la formación académica, el aprendizaje compartido y la movilización social de estudiantes, docentes y ciudadanos, con el objeto de favorecer su participación en los asuntos y áreas de interés para su desarrollo, mediante la investigación participativa, la caracterización y el diagnóstico de la realidad local, la detección de necesidades y problemas, para fortalecer además, las potencialidades y capacidades de los espacios locales.

El Proyecto desde el PNF

El proyecto puede definirse como una propuesta que permite el diseño de acciones para alcanzar objetivos orientados a la solución de problemas o a la atención de necesidades. Señala Dubs (2004), que el proyecto se compone de elementos, etapas y recursos, que de forma interrelacionada apuntan a la solución de problemas. En concordancia con ello, advierte Martínez (1998) que éstos requieren la movilización de recursos, desde cuya interdependencia y compatibilidad se construyen los resultados.

En atención a estas definiciones, es necesario puntualizar que el proyecto va más allá del cumplimiento de etapas y pasos de rigurosidad técnica para su construcción y desarrollo. Muy por el contrario, su edificación descansa en un proceso político y social permeado por los intereses de quienes en él participan, así como de los constantes cambios y transformaciones que caracterizan a la realidad.

Para los Programas Nacionales de Formación (PNF), el proyecto es una unidad curricular, eje transversal de la enseñanza, pero a su vez es un medio para vincular el conocimiento con las realidades comunitarias. Con esta modalidad para la enseñanza por competencias, se aspira que cada disciplina de estudio se convierta en el medio de aprendizaje para lograr “la integración del conocimiento teórico, es decir, el qué, con el cómo (conocimiento procedimental) y el por qué (conocimiento condicional, contextualizado)”, donde el protagonista principal sea el estudiante (Fernández, 2006, p. 40-41).

Para este autor, el “aprendizaje orientado a proyectos es una estrategia en la que el producto del proceso de aprendizaje es un proyecto o programa de intervención profesional, en torno al cual se articulan todas las actividades formativas” (p.46-47), propiciando el estudio inter y multidisciplinario, el pensamiento crítico, la creatividad, así como nuevas habilidades, actitudes y valores, alrededor de la intervención de la realidad y de la propia experiencia.

A fin de apoyar el desarrollo de esta modalidad de enseñanza, se ha diseñado en el Instituto Universitario de Tecnología Maracaibo (IUTM), el Programa Inductivo para los nuevos docentes en la asignatura Proyecto I, II, III, y IV (2014), dentro del Programa Nacional de Formación en Administración (PNFA).

La metodología asumida para su diseño, a partir de la construcción de conocimiento en torno a temas generadores desde el trayecto inicial del PNFA, se asume desde cuatro grandes fases. La primera, centrada en la construcción del diagnóstico participativo y los objetivos que se pretenden alcanzar; la segunda, orientada al plan de acción, justificación del proyecto y su delimitación; la tercera fase, muestra los resultados alcanzados en torno a cada uno de los objetivos propuestos; finalmente, la cuarta y última fase, presenta la propuesta de intervención al problema comunitario detectado.

En el análisis de esta metodología, que asume la lógica para el proceso de formulación de proyectos, llama la atención que no contempla las estrategias o metodologías que de forma paralela propendan a la participación popular y protagónica de la población, lo cual se estima que constituye un elemento de significativa importancia para lograr el desarrollo de las localidades y cumplir los objetivos del Programa Nacional de Formación (PNF).

Es necesario referir en este sentido, que el proyecto por sí solo no es capaz de resolver y abordar de forma integral e integradora todos los aspectos vinculados al necesario empoderamiento de la ciudadanía para la resolución de sus realidades cotidianas, sus problemas, necesidades, así como el aprovechamiento de sus potencialidades. Se

enfatisa entonces, que la vinculación de los espacios universitarios con las realidades locales para la generación compartida y colectiva de ideas, requiere de forma paralela del despliegue de estrategias metodológicas orientadas a generar la organización, cohesión, aprendizaje y sostenibilidad de las propuestas.

En concordancia con ello se señala en el Proyecto Nacional de Universidad Politécnica (2007), como parte de los objetivos institucionales para las nuevas universidades, la necesidad de favorecer la participación de la comunidad y sus formas organizativas (consejos comunales, cooperativas, asociaciones civiles, colectivos y comunas, entre otros) en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Si se desea impulsar la participación de la población alrededor del servicio que hoy deben prestar las universidades, es necesario entonces diseñar acciones en dos sentidos: por un lado, la generación de proyectos; y por otro, como condición o contexto favorable para su éxito y sostenibilidad en el tiempo, incentivar la participación. De lo contrario, se corre el riesgo de centrar los esfuerzos en el ciclo metodológico del proyecto, descuidando la generación de capacidades a nivel comunitario y de sus actores para que adquieran autonomía y logren convertirse en protagonistas de su propio desarrollo.

Metodologías participativas para la construcción colectiva de proyectos

La participación en Venezuela es hoy una conquista política de la población, consagrada política e institucionalmente en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela desde el año 1999. Sin embargo, su desarrollo no emana como un decreto, sino que por el contrario es producto de un proceso de aprendizaje, de crecimiento, de acción colectiva, de aciertos y desaciertos, de fracasos y éxitos, de cada experiencia desde sus propios contextos.

La puesta en práctica de estos planteamientos, requiere del manejo de procesos orientados a la sistematización y organización de las acciones para el abordaje comunitario, a objeto de propiciar un contexto favorable para la preparación de propuestas de trabajo que faciliten la construcción colectiva del proyecto. Se trata de desarrollar metodologías participativas que acompañen la formulación del proyecto, a fin de posibilitar su construcción colectiva en cada una de sus fases, etapas o momentos.

Plantea Jáuregui (2009) que la participación representa un proceso eficaz, pues lo que se decide colectivamente será con lo que la colectividad se identificará; ello al mismo tiempo, permitirá la durabilidad de las acciones, la toma de conciencia, el desarrollo de capacidades y habilidades sociales, la integración y cohesión social de los actores para desempeñarse como una unidad alrededor de sus “dolores comunes”. De tal forma, que mediante procesos colectivamente organizados, es posible desarrollar experiencias comunitarias para transformar su realidad con el involucramiento activo de cada ciudadano.

En tal sentido, el desarrollo de estrategias para la participación, debe entonces acompañar el proceso de construcción metodológica del proyecto en cada uno de sus momentos metodológicos; de lo contrario, se corre el riesgo de iniciar una carrera para completar su rigurosidad técnica, cumpliendo con encuentros, reuniones y/o asambleas que simbolizan o intentan demostrar su construcción desde una plataforma participativa. Por tal razón, tan importante como el proyecto para solucionar problemas comunitarios, lo es la generación de procesos de participación que permitan no sólo construirlo, sino generar a la vez capacidades asociativas y de organización a nivel comunitario más allá de su tiempo de ejecución.

En ese orden de ideas, plantean El Troudi, Harnecker y Bonilla (2005), que la participación es una dinámica que permite a los ciudadanos involucrarse de forma voluntaria y consciente en todos los procesos que le afectan directa o indirectamente, es decir, se participa al asistir a reuniones, protestar, ejercer el derecho al voto, acompañar obras sociales, entre otras. Sin embargo, advierten los autores, que la participación cobra mayor importancia cuando lo hacemos involucrando a otros e incidiendo en las decisiones de impacto colectivo, y en el desarrollo y permanencia de las soluciones adoptadas.

Puede señalarse entonces que la participación es un proceso de aprendizaje que va fortaleciéndose y ampliándose en la medida que los ciudadanos se involucren individual y colectivamente en los escenarios donde se tejen relaciones, eventos y decisiones que les afectan.

Plantea Geilfus (2002) en ese mismo sentido, que la participación no es un proceso fijo, se ganan nuevos espacios a medida que se logra una mayor capacidad de decisión. Esboza así la escalera de la participación para ejemplificar cómo las comunidades pueden avanzar de una posición de beneficiario a actor principal de su propio desarrollo.

En este proceso se identifican distintas formas que evolucionan desde la base hasta la cúspide. Dentro de un primer grupo se tiene la pasividad, el suministro de información y la participación por consulta, que van desde la recepción de beneficios hasta la generación de información en torno a los proyectos, demandada mediante encuestas o consultas por agentes externos, pero sin ninguna injerencia en la decisión final de la información suministrada, ni en la implementación del proyecto.

Seguidamente, en el segundo grupo, se encuentran igualmente de abajo hacia arriba, la participación por incentivos, la funcional, la interactiva y finalmente con un mayor nivel, el autodesarrollo. Tienen como elemento común un mayor involucramiento en la gestión de los proyectos, desde participar en la ejecución para recibir incentivos o beneficios (servicios, formación, donaciones), hasta involucrarse sólo en la ejecución de iniciativas ya formuladas como soporte para su funcionamiento, con alguna incidencia en los ajustes requeridos para su desarrollo.

Finalmente, la participación interactiva y autodesarrollo apuntan a un verdadero empoderamiento de los ciudadanos en las decisiones fundamentales, para lograr su desarrollo, donde la participación se dirige a la formulación, ejecución y evaluación de las propuestas comunitarias, lo cual facilita la generación de aprendizajes sistemáticos y el control progresivo del proyecto. Alcanzar esta forma o nivel de participación, posibilitará las condiciones para lograr el autodesarrollo comunitario, caracterizado por la capacidad y la organización de las comunidades para asumir de forma autónoma y sin dependencia de organizaciones externas, la iniciativa para abordar y transformar su realidad comunitaria. Son éstas las formas de participación que se aspiran.

En palabras de El Troudi, et al. (2005), al apoyarse en las propias fuerzas colectivas y la experiencia acumulada, es posible elevar la autoconfianza en las capacidades y potencialidades comunitarias, lo que en definitiva fortalece la conciencia ciudadana. De tal forma, que es necesario iniciar las transformaciones alrededor del desarrollo de proyectos para generar y consolidar estos procesos de participación.

Siguiendo lo anterior, es preciso atender lo señalado en el Proyecto Nacional de Universidad Politécnica (2007), al afirmar que la metodología más eficaz para generar estos procesos participativos es establecer una interacción directa con las personas, sus problemas, emociones, sus saberes, su contexto comunitario y otros actores vinculados a éste, tales como facilitadores, docentes, estudiantes y sector productivo, a objeto de instituir una cultura para el aprendizaje colectivo.

Para lograr este objetivo, es necesario comenzar desde cada realidad-localidad, edificando colectivamente el diseño de propuestas de acción e intervención, a partir de la integración de las distintas visiones y aportes de los actores (ciudadanos, familias, consejos comunales, organizaciones empresariales, cooperativas, organizaciones sindicales e instituciones públicas, entre otros).

Es necesario entonces, siguiendo a El Troudi, et al. (2005), dejar atrás el espontaneismo e invitar a la población a integrarse a la discusión, a la construcción de sus propias agendas para arribar luego a la sistematización, a la evaluación y al pensamiento reflexivo. Se debe en consecuencia, crear alrededor de los proyectos una plataforma organizativa para generar capacidades comunitarias, el empoderamiento de la población, la continuidad de las propuestas, y en definitiva, el autodesarrollo comunitario, tal como advierte Geilfus (2002), lo cual coadyuvará al logro de los objetivos de los Programas Nacionales de Formación (PNF).

Por otra parte, es importante destacar lo afirmado por Hernández (2010), al destacar que estas metodologías participativas se enmarcan dentro de la educación liberadora definida por Paulo Freire, la cual introduce la importancia de mirar al “otro” para establecer un intercambio de saberes y derrumbar las barreras que impiden la construcción de estrategias para la vida. De tal forma, que el abordaje comunitario para esta autora, se inicia desde el trabajo con los saberes, las emociones, la salud y la economía, desde la perspectiva de género.

Según este enfoque metodológico, los **saberes** se refieren a los esquemas, costumbres, estereotipos, así como a los modelos mentales individuales y colectivos que reproducen las condiciones de desigualdad y dominación, a partir de juicios y valores socialmente aceptados. Estos saberes limitan y encapsulan las iniciativas comunitarias para transformar sus condiciones actuales, por lo cual se requiere incidir en esta estructura de creencias.

Por su parte, las **emociones**, como consecuencia del sistema de valores y creencias, son las percepciones, sentimientos y conductas individuales y colectivas que se emiten. Es la expresión de la autoestima personal y grupal, la autopercepción comunitaria y de sus organizaciones para alcanzar un nuevo proyecto de vida.

Entre tanto, la **salud**, en este sistema de relaciones, consiste en disponer de los recursos y medios requeridos para llevar adelante el proyecto de vida. Deben propiciarse en consecuencia transformaciones en las relaciones internas (familiares, vecinales y de poder) dentro y fuera del espacio comunitario, a fin de acceder a los recursos.

Finalmente, la **economía** representa la relación que se establece con los órganos económicos y el mundo del trabajo, identificando las desigualdades y disconformidades en torno al proceso productivo, así como el disfrute de beneficios económicos y sociales derivados de esta interacción.

Estas dimensiones para el abordaje comunitario, constituyen una herramienta útil para construir, con la participación de todos los actores, a partir de sus saberes y emociones, la situación actual de la realidad comunitaria, y lo que se desea alcanzar, basándose en la supresión de los estereotipos que limitan la visualización de las propias capacidades y potencialidades, el acceso a los recursos, y en general, la transformación de las condiciones de desigualdad existentes.

En ese orden de ideas, plantea Andino (2014) que se necesita fomentar un ambiente propicio para establecer relaciones que permitan visualizar el desarrollo deseado desde el nivel interno, en interacción con el externo. Así, es importante develar significados relacionados con el contexto comunitario, tales como el origen de la

población, las creencias y las relaciones sociales, donde es necesario incidir para impulsar la solución de sus necesidades y por ende, el desarrollo de la comunidad.

Por ello, estas metodologías participativas deben desarrollarse con la gente, los grupos, las organizaciones, las mujeres, los jóvenes y todos los actores comunitarios, direccionándose hacia un proceso dinámico y permanente que atraviesa cada una de las etapas o momentos para la formulación de los proyectos; convirtiéndose así, en un modo de actuar para estudiantes, docentes y dirigentes comunitarios.

De tal forma que, resulta pertinente el enfoque sugerido por Hernández (2010), cuando propone partir de los saberes (el conocimiento de los propios actores acerca de su realidad), las emociones (los estereotipos y modelos individuales y colectivos que limitan la participación), la salud (el acceso a los recursos para facilitar los resultados propuestos) y la economía (reconocimiento de las condiciones de desigualdad en su interacción con los actores externos); este trabajo previo constituye un escenario favorable para la construcción individual y colectiva del presente y futuro de la realidad comunitaria, identificando en ello potencialidades y recursos propios, con el objeto de contribuir a desmitificar los obstáculos y limitaciones presentes en la construcción y el éxito de un nuevo proyecto de vida.

Reafirmando estos planteamientos, es pertinente destacar lo afirmado por El Troudi, et al. (2005), al señalar que una experiencia comunitaria es exitosa cuando:

- Han creado un colectivo para encaminar el trabajo en la comunidad que reúne a representantes de todas las fuerzas vivas, sobre todo aquellas con capacidad de movilizar a sectores, así como a representantes de importantes servicios comunitarios.
- Se ha tenido en cuenta las tradiciones culturales de la comunidad, su idioma y formas de expresión.
- Disponen de un mínimo de recursos propios para empezar sus actividades, y muchas veces es la propia comunidad la que los provee.
- Convocan a sus primeras reuniones a partir de las necesidades de la gente.
- Han realizado un diagnóstico de la situación actual de la comunidad y sus recursos (materiales y humanos), efectuando incluso un censo para ver con qué y quiénes cuentan.
- Disponen de líderes dispuestos a escuchar a la gente y a tomar en cuenta sus opiniones.
- Se estimula la iniciativa y creatividad de los vecinos.
- Se abandonan posturas paternalistas, pues procuran que sea la misma gente quien resuelva sus problemas, sin la imposición de propuestas externas.
- Elaboran un plan de trabajo, el cual van evaluando a la luz de sus resultados (p.14).

Estos aspectos señalados, pueden convertirse además en indicadores para tipificar la forma o grado de participación alcanzado a nivel comunitario, que se sitúan sin lugar a dudas, dentro de la participación interactiva esbozada por Geilfus (2002), desde cuyo contexto se hará posible alcanzar de forma progresiva el autodesarrollo comunitario.

Por otra parte, atendiendo al análisis de las distintas metodologías participativas que apuntan a la generación de las capacidades comunitarias alrededor de los proyectos, también resulta interesante destacar lo planteado en el Manual de Metodologías Participativas propuesto por el Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS, 2010), donde se establecen cinco grandes momentos: el punto de partida, los primeros contactos, el trabajo de campo y escucha, la superación del diagnóstico y la preparación de las propuestas.

Al explicar los momentos, se tiene que en el punto de partida se recomienda un ejercicio inicial de auto reflexión y autocrítica, orientado a develar “qué le duele” a la comunidad. Se inducen las acciones en torno a las interrogantes ¿por qué se hace?, ¿para qué se hace? y ¿para quién se hace?. Es importante además detectar prejuicios tanto de los miembros de la comunidad como de los facilitadores o técnicos, así como elaborar de forma conjunta un Mapeo de Actores, a fin de identificar aquellos grupos e individuos que pueden apoyar u obstaculizar la propuesta, concibiendo los recursos de poder con los que cuentan para ejercer su capacidad de influencia.

Se recomiendan paseos, talleres, entrevistas a miembros de la comunidad y expertos. Es importante en este sentido, reconstruir la evolución y acontecimientos más importantes del espacio local, lo que el Manual citado denomina “analizadores históricos”, el cual puede representarse mediante la herramienta denominada Línea del Tiempo. En esta primera aproximación pueden conformarse una Comisión de Seguimiento y un Grupo Motor, integrados por técnicos y la comunidad.

Seguidamente, el trabajo de campo y escucha consiste en profundizar la primera aproximación iniciada en el momento anterior, mediante la captación de toda la información y conocimiento existente en la comunidad en torno a los primeros síntomas de los problemas, los prejuicios, miedos, la historia y el rol de los actores, entre otros. Se recomiendan entrevistas y talleres para ir sistematizando las distintas visiones, escuchando para ello de forma abierta a todos los actores. Este momento cierra con la sistematización de la información, conocimiento, saberes y opiniones en torno a los problemas comunitarios y en general, a su situación actual.

Así mismo, la superación del diagnóstico o autodiagnóstico, apunta al análisis y devolución de los hallazgos o resultados del momento anterior a todos los miembros y representantes comunitarios. Se profundiza en este momento el análisis con una segunda reflexión que permita identificar las causas de los problemas, así como la identificación y priorización de lo que el Manual citado llama Líneas Superadoras o Creativas (posibles soluciones). Mediante talleres se debaten las ideas, visiones y sentir de los individuos y grupos, a fin de avanzar a la generación de acuerdos y cursos de acciones orientadas a la superación de los problemas.

Finalmente, la organización de las propuestas consiste en la estructuración de las acciones, lo que el Manual citado denomina Programación de Acciones Integrales Sustentables (PAIS), para dar solución a los problemas, así como trazar las estrategias para acceder a los recursos internos y externos necesarios para su desarrollo. Se propone para ello, construir y contrastar la propuesta de trabajo con las instituciones y se incentiva además la auto organización de grupos, asociaciones, comisiones y otras formas organizativas en redes democráticas, a fin de propiciar el desarrollo de las acciones.

Las ideas propuestas en torno al desarrollo de metodologías participativas para la construcción colectiva de proyectos en los Programas Nacionales de Formación, develan la importancia de generar procesos de reflexión e interacción social y política entre los distintos actores, vecinos, jóvenes y grupos organizados, cualquiera que ellos

sean, para la autoidentificación y autocomprensión individual y colectiva de los síntomas, los dolores y lo que les afecta, a fin de redescubrir y reconstruir su realidad comunitaria actual y futura. Ello indica que las iniciativas, los temas, los problemas, las necesidades y las potencialidades deben surgir de la gente y con la gente, desde cada contexto local.

En tal sentido, atendiendo a lo anterior, la formulación de los proyectos no debe responder entonces a problemas previamente definidos desde las instituciones gubernamentales, organismos asesores o espacios universitarios, para luego contextualizarlos en las realidades de cada comunidad en cumplimiento de los objetivos institucionales. De ser así, aun cuando se propicie el apoyo de los miembros de las comunidades, se estarían generando propuestas que en esencia no responden a las percepciones, al sentir, a la visión actual y futura de los actores y vecinos, así como a las propias capacidades comunitarias, cuyos procesos deben incentivarse y auto sostenerse.

Por otro lado, deben identificarse aquellos estereotipos, modelos, creencias o mitos que encapsulan los procesos de participación, generan desconfianza en su éxito y en definitiva entorpecen o limitan su desarrollo. Al trabajar estas ideas para ayudar a transformarlas de forma positiva, posibilitará una mirada a las propias potencialidades, los recursos a los cuales deben acceder dentro y fuera del espacio comunitario, además de las estrategias para aprovecharlos en función de su realidad actual y futura.

Es importante para ello que la propia comunidad, con apoyo de estudiantes y docentes, prepare un diagnóstico o descripción de la realidad actual comunitaria, considerando su historia. Así mismo, es útil registrar los problemas, recursos, potencialidades, líderes e instancias públicas y privadas que hacen vida en la comunidad, priorizando cada área o espacio geográfico según su situación actual y prioridad de atención.

Es recomendable además, conformar grupos, comisiones o equipos de trabajo para el desarrollo de acciones que incentiven la participación de los miembros de las comunidades, para la formulación de los proyectos en cada una de sus fases, para el seguimiento de su construcción colectiva y posteriormente, su ejecución. La conformación de una estructura para el trabajo colectivo, ayudará a detectar barreras o limitaciones para el involucramiento activo de los ciudadanos y actores en torno a su realidad comunitaria, a fin de establecer desde ese mismo espacio de discusión y trabajo, las estrategias y acciones que contribuyan a optimizar esos procesos de participación.

En ese orden de ideas, el desarrollo de procesos de participación para facilitar la construcción colectiva de proyectos, requiere en consecuencia que las actividades formativas alrededor del proyecto cuenten con el diseño de estrategias para que estudiantes y docentes puedan vincularse con los espacios comunitarios, interactuar con sus dinámicas y acompañarlos técnicamente en sus iniciativas, incluso más allá de las propuestas de intervención edificadas desde los Programas Nacionales de Formación (PNF).

De tal forma que la construcción colectiva de proyectos, tal como se muestra en el siguiente gráfico, es el escenario propicio para la participación activa de las comunidades y el aprendizaje colectivo y continuo para docentes, estudiantes y ciudadanos, coadyuvando al logro de los objetivos académicos de las universidades a través de los Programas Nacionales de Formación (PNF), como es la vinculación con el entorno, la pertinencia, la utilidad del conocimiento, así como el empoderamiento ciudadano.

Gráfico 1



Fuente: Aranda, Colmenares (2015).

Siguiendo lo anterior, resulta útil sistematizar algunas orientaciones que acompañen los términos de referencia para la formulación de proyectos desde cada centro de estudio, para que docentes, estudiantes y comunidad en general, cuenten con una variedad de herramientas y técnicas de apoyo para incentivar y acompañar procesos de participación de acuerdo a cada realidad comunitaria.

Finalmente, es necesario puntualizar que el desarrollo, las transformaciones requeridas por el país y la calidad del sistema educativo universitario, se sustentan en las fuerzas individuales y colectivas, en la construcción de una conciencia ciudadana, en el conocimiento, en el intercambio de saberes, en el reconocimiento del otro, en la participación y en la formación para la vida.

De este modo, la creación de los Programas Nacionales de Formación (PNF) y los proyectos construidos y gestados desde las propias comunidades con el acompañamiento de las Universidades mediante el despliegue de metodologías participativas, representan el camino ya iniciado para alcanzar estos grandes cambios.

Reflexiones finales

La construcción colectiva de proyectos descansa en el desarrollo de metodologías participativas que apoyen la generación de espacios para la reflexión y análisis de la realidad comunitaria, contando con la participación de las fuerzas vivas y ciudadanos, que sólo es posible a partir del trabajo con la gente cónsono con los objetivos del Plan Nacional de Formación, pues las transformaciones requeridas se alcanzan cuando cada ciudadano, cada organización de base local y cada comunidad sea capaz de empoderarse de los espacios de decisión para emprender las acciones.

El aprendizaje generado en esta interacción social, mediante la producción de conocimiento, el intercambio de saberes y el análisis de la realidad, es el contexto propicio para la formación académica y su pertinencia social; contribuyendo a su vez con el desarrollo

nacional, mediante la autodeterminación y el protagonismo de cada espacio comunitario y local.

Finalmente, es importante considerar que las metodologías participativas representan un conjunto de herramientas para establecer estos procesos y contribuir al desarrollo de la sociedad, desde los Programas Nacionales de Formación y los proyectos comunitarios. Resulta útil en consecuencia diseñar guías, manuales u orientaciones, desde cada centro de estudio, en metodologías participativas a fin de apoyar a docentes y estudiantes para la construcción colectiva de los proyectos.

Fuentes Consultadas

- Andino, E. (2014). **Desarrollo Comunitario en Articulación con el Conocimiento, Poder y Comunicación**. Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas, vol. 10, núm. 28, mayo-agosto. Fundación Miguel Unamuno y Jugo. Venezuela. Disponible en: <file:///C:/Users/Personal/Downloads/Desarrollo%20comunitario%20en%20articulaci%C3%B3n%20con%20el%20conocimiento,%20poder%20y%20comunicaci%C3%B3n.pdf>. Consulta: 22/04/2014.
- Documento Rector del Programa Nacional de Formación en Administración (2010). **Segunda versión revisada**. Disponible en: http://www.cuc.edu.ve/upc/PNFA/Documento_PNFA.pdf. Consulta: 10/04/2014.
- Dubs de Moya, R. (2004). **Una Estrategia Metodológica para el Proyecto Factible**. Entretemas. Revista Venezolana de Investigación Educativa, No. 1. Venezuela. Disponible en: <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/entretemas/article/view/1032>. Consulta: 5/04/2014.
- El Troudi, H., Harnecker, M. & Bonilla, L. (2005). **Herramientas para la Participación Venezuela. Módulo Ciudadanía, Participación y Salud Pública**. Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios de Salud Dr. Armando Gabaldón. Venezuela. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/15385.pdf>. Consulta: 25/04/2014.
- Fernández, A. (2006). **Metodologías Activas para la Formación de Competencias**. Revista Educatio Siglo XXI. Universidad Politécnica de Valencia. España. Disponible en: <http://revistas.um.es/educatio/article/view/152/135>. Consulta: 25/04/2014.
- Geilfus, F. (2002). **Herramientas para el Desarrollo Participativo. Diagnóstico, Planificación, Monitoreo y Evaluación**. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Costa Rica. Disponible en: <http://ejoventut.gencat.cat/permalink/aac2bb0c-2a0c-11e4-bcfe-005056924a59>. Consulta: 17/04/2014.
- Hernández, D. (2010). **Metodologías Participativas para el Desarrollo Local. En Teoría y Práctica del Desarrollo Local en Canarias**. Manual para agentes de Desarrollo Local y Rural. España. Disponible en: http://www.redcanariarural.org/pdf/12_hernandez.pdf. Consulta: 15/04/2014.
- Jáuregui, C. (2009). **Reflexiones sobre una Experiencia de Desarrollo Comunitario Urbano**. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). España. Disponible en: http://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploads/2012/08/m_CJauregui_PROCESOS.pdf. Consulta: 20/04/2014.
- Manual de Metodologías Participativas. (2010). **Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS)**. España. Disponible en: http://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploads/2012/09/manual_2010.pdf. Consulta: 26/04/2014.

- Martínez, R. (1998). **Los Proyectos Sociales: De la Certeza Omnipotente al Comportamiento Estratégico**. Serie Políticas Sociales, No. 24. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Chile. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6245/S9800060_es.pdf?sequence=1. Consulta: 17/04/2014.
- Morales, Boscán y otros (2014). **Programa Inductivo para los nuevos docentes en la asignatura PROYECTO I, II, III, y IV**. Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo (IUTM). Venezuela.
- Proyecto Nacional de Universidad Politécnica. (2007). **Colectivo Nacional de los Institutos y Colegios Universitarios de Venezuela**. Ministerio de Poder Popular para la Educación Superior. Venezuela. Disponible en: <http://www.curricular.info/PNF/Poli.pdf>. Consulta: 30/04/2014.
- Ribeiro, D. (2006). **La Universidad Nueva: Un Proyecto**. Fundación Biblioteca Ayacucho. Venezuela. Disponible en: http://www.fenasinpres.org.ve/documentos/Ribeiro_Darcy-La_Universidad_Nueva_Un_Proyecto.pdf. Consulta: 27/04/2014.